

AUTOR

Autor

MAURICIO PUELLO BEDOYA

mauriciopuellobedoya@yahoo.es

Arquitecto con estudios superiores en Urbanismo y Ordenamiento Territorial. Experiencia práctica y de políticas públicas en ordenamiento territorial y gestión de atributos urbanos y territoriales estratégicos; elaboración y gestión de programas habitacionales en torno a procesos de participación comunitaria. Actividades académicas de docencia, extensión e investigación a lo largo de 10 años en varias Universidades de la ciudad y en Barcelona, España, en el marco del desarrollo de estudios doctorales. En los últimos años, y actualmente, en función del desarrollo de estudios doctorales realiza proyectos y actividades académicas en torno a problemáticas de planeación y ordenamiento regional, relacionadas con la escala ciudad región, las redes urbanas nacionales, los modelos agropolitanos (Agrópolis) y procesos de ordenamiento territorial y ambiental de fronteras nacionales y territorios indígenas, con proyección sobre los países de la Comunidad Andina de Naciones.

“AGRÓPOLIS o el fin de la ciudad-territorio”

APORTES CONCEPTUALES
PARA UN PLANEAMIENTO FÍSICO
DE BASE AGROPOLITANA¹

Mauricio Puello Bedoya

Resumen

El presente artículo explora, en términos teóricos e históricos, los principios del actual planeamiento físico, a la luz de la dialéctica entre campo y ciudad. La complejización de esta relación, ha generado un profundo cuestionamiento para las actuales regiones urbanas, lo que para el autor encierra la búsqueda de un modelo ciudad-región que, a priori, podría estar contenido en la noción de “Agrópolis”.

Palabras clave

Ciudad-región, agrópolis, territorio, rural.

Agropolis, or the city-region end. Conceptual bases for a rural planning.

Abstract

This article explores the Region and the territory, under the influence of the theory and the history of the actual physical planning, from the modern dialectic between land and urban spaces. This relation, generates deep questions for urban regions. In those terms, the author explores the question about the city-region model, that in a preliminary, stage could be included in the “Agrópolis” concept.

Key words

City-region, agropolis, territory, rural.

Recibido: octubre 07 /05

Aprobado: noviembre 11 /05

“Las autoridades vacilan en intervenir más enérgicamente en la agricultura porque la consideran en gran medida como el resultado de no haber abordado el desarrollo rural. Ello está causando estragos en la planificación y ordenación del uso de las tierras, está obstaculizando el desarrollo y la reorganización de las ciudades”²
Sr. Mwale, Alcalde de Lusaka.

Planteamiento

La complejidad de las diversas escalas, agentes y procesos que intervienen hoy en la producción de los asentamientos humanos, constituye quizá el principal reto del planeamiento urbano-regional y el ordenamiento territorial contemporáneo. Esto los ha obligado a ensayar y generar nuevas imágenes, nociones y métodos capaces de superar la tradicional dialéctica *ciudad-territorio*, en la cual ya no encuentra referencia la comprensión y el manejo del fenómeno habitacional humano, como tampoco las relaciones sociales ni la mentalidad del habitante urbano.

En particular, preguntarnos por la ciudad contemporánea desde su espacio agrícola y rural constituye la posibilidad de recuperar las fuentes de su emergencia histórica. El descubrimiento de las técnicas agrícolas marca para la génesis humana el tránsito del nomadismo a un modo de vida sedentario, germen del hecho estático que hoy es la ciudad. Sin embargo la ciudad, bajo su aparente inercia material, es un sistema dinámico en permanente evolución e intercambio con su entorno. Esto hace parte de los aportes que haremos al debate del planeamiento físico contemporáneo desde la transformación de las relaciones ciudad-campo, y que desde ahora dejamos acotado, de manera general, en la dificultad occidental por entender el movimiento o la mutación permanente como pauta de toda realidad material. Vale aclarar que las proyecciones del Plan nunca capturarán de manera definitiva las formas de organización del hábitat humano.

Así, en la tradición del manejo público del espacio urbano que las ciudades contemporáneas heredan, temas de ordinario asociados a lo rural, como el abastecimiento o la seguridad alimentaria, han resultado siempre factores de segundo orden al momento de definir modelos espaciales. Estos temas han quedado relegados a ser parte de las políticas sectoriales, la planeación económica o la economía espacial.

Los temas agrícolas y rurales, como actores estratégicos del desarrollo urbano contemporáneo, pertenecen a un contexto más amplio: la redefinición misma de la noción de *territorio*. Esta noción emerge con las dinámicas humanas de uso y significación del espacio y su traducción en procesos culturales. Tales dinámicas abarcan hoy la escala del planeta, es decir, nuestro *territorio* alcanza la dimensión de la *tierra*. Es necesario, por tanto, que nuestro propósito de ofrecer algunos elementos conceptuales, útiles al momento de comprender, planear y proyectar las relaciones de la ciudad con su entorno agrícola y rural, pase por referenciar la crisis de los supuestos conceptuales que han soportado la tradición moderna del planeamiento físico.

En efecto, el análisis y revisión de temas relacionados con el territorio, tan sensibles para el desarrollo de los pueblos en un marco global, demanda de realidades sociales como la latinoamericana, una gran capacidad de apropiación y reinención de

¹ La Línea de Trabajo *Agropolis*, que corresponde al desarrollo del tema de Tesis Doctoral del autor, se inicia con la coordinación del Proyecto “*Parque Agrario Sabana Occidente*” (2001) desde la U. Nacional, que en su momento propuso asociar 10 Municipios de la corona metropolitana de Bogotá, en torno a una Política común de ordenamiento, gestión y desarrollo agrorural; continúa con la experiencia “*Territorios vs. Agenda Interna*” (2005), coordinada desde la Escuela Superior de Administración Pública-ESAP dinámica académica orientada a identificar, congregar y empoderar los actores microterritoriales de la Subregión Sabana de Bogotá, y que proyecta actualmente una segunda Etapa de desarrollo, a través de la construcción de la “*Agenda Microterritorial Bogotá-Sabana*” (2006); hasta el actual proyecto de investigación “*Cundinamarca Agropolitana*” (2006), gestionado desde el Instituto Hábitat, Ciudad y Territorio de la U. Nacional y actualmente en ejecución, con el apoyo de Colciencias y la Gobernación de Cundinamarca.

² Notas del “Segundo coloquio Internacional de Alcaldes sobre un Ejercicio del gobierno a favor del crecimiento Sostenible y la Equidad”, New York, 1997 – Documento FAO, ONU. Ver a FRIEDMANN, John, “Ciudades modulares: más allá de la separación rural-urbana”. Tomado de *Environment and Urbanization*, en www.laneta.apc.org/urbania/urbani.html.

paradigmas de última generación. Nuestro objetivo es ensayar posturas desde las cuales podamos elaborar la profundidad epistémica que demanda la tarea de construir hoy una realidad social justa y a la medida de nuestras propias aspiraciones histórico-culturales. En ese sentido, la naturaleza del presente ensayo es preliminar y puramente experimental.

Contexto – el consumo territorial

En la tradición de la planeación y el ordenamiento urbano-territorial, el suelo agrícola ha sido asociado a una concepción genérica de *espacio vacío*, entendido como *espacio residual* o *espacio inútil*. Es decir, el suelo agrícola es aquello que queda del *espacio ocupado* o del espacio sobre el cual existe interés inmobiliario, que en la memoria urbanística moderna ha sido el verdadero sujeto de ordenamiento y legislación.

Esta concepción es hereditaria de la antigua percepción de lo agrícola como un exterior urbano peligroso, pobre, ignorante y supersticioso, del cual las murallas o el perímetro urbano vendrían a ser instrumentos de defensa y control. Un afuera concebido como no-ciudad y, por tanto, lugar de residencia de lo potencialmente subversivo a lo instituido, se opone al espacio urbano, geométrico, civilizado y legal. El territorio rural es informe, inmenso, sinuoso, y por eso retardador de la escala legal del antropocentrismo urbano.

La planeación urbana, enfrentada a la explosión del espacio de la ciudad y sus consecuentes nuevas funciones y formas de crecimiento, no logra ver en su momento al espacio agrícola y rural como un aliado de las soluciones estructurales al problema habitacional, insistiendo en el referente de *residuo territorial*. Este referente es igual a *residuo del Estado*, condición que históricamente ha promocionado el alejamiento del hábitat agrícola y rural de los beneficios de la cultura. Al mismo tiempo ha implicado la carencia de un modelo de desarrollo o imagen urbano-territorial inclusivo, orientado a reconocer en esa tradicional *mancha de uso agrario*, una dignidad mayor que esperar el crecimiento urbano que un día le permitirá volverse *urbanizable*.

Sin embargo, si bien para la ciudad industrial la separación entre lo rural y lo urbano fue pensada inicialmente como una estrategia de división espacial del trabajo, en la práctica esto se tradujo inevitablemente en un modelo de desarrollo de base urbana. La división no resultó tan rígida como se había supuesto, pues las industrias de todo tipo pasaron a establecerse en las áreas rurales y la agri-

cultura, junto con una pequeña producción de ganado, se convirtió con el tiempo en una actividad difícilmente separable de lo urbano³.

Por otro lado, es claro que hoy se habla de economía mundial, con manifestaciones específicas sobre procesos de reestructuración territorial y readecuación de procesos productivos de base territorial. Se trata de un proceso de aspiraciones globales que, tal como señala F Fourquet, se origina en la dinámica de acumulación de capital y de dominio político de las primeras civilizaciones. La naturaleza expansiva del poder, en una metáfora termodinámica, sabe que en la transferencia y redistribución permanente de la energía social cautiva, es decir, la colonización, la captura y el contagio, son la fuente del equilibrio interno que permitirá permanencia al imperialista o al despota⁴.

En ese sentido, el origen e identidad profunda de la ciudad, velada por la tendencia del planeamiento a simplificar su dimensión material y revelada hoy por los flujos inmateriales globales, residiría en su función de *objeto - vampiro*, al absorber y nutrirse incesantemente de la actividad humana, para finalmente vivir en simbiosis con ella⁵. Principio de reinversión o autoproducción (*autopoiesis*) de la ciudad que, antes que una realidad *fuera-de-nosotros* o producida por nosotros, nos constituye, nos produce y consume⁶. Queda planteado aquí un cuestionamiento que apenas soslayamos, acerca de las verdaderas posibilidades prácticas de objetivación y transformación de ese objeto interior que es la ciudad.

Es claro que para los países en desarrollo, en tanto eslabón más débil de una *cadena nutritiva* de alcance global, el proceso impersonal de planetización de las relaciones sociales adquiere matices dramáticos. En particular nos interesa señalar los notables efectos negativos de los flujos económico-políticos sobre los patrones de ocupación, usos y tenencia del suelo. Frente a la ausencia de herramientas locales y regionales de intervención pública que garanticen la regulación de las nuevas formas y escalas de control y redistribución de la energía social, podríamos tener la opción de afirmarnos en un desarrollo de base territorial, capaz de reivindicar en la dimensión

³ Ver a FRIEDMANN, John, "Ciudades modulares: más allá de la separación rural-urbana". Tomado de *Environment and Urbanization*, en www.laneta.apc.org/urbania/urbani.html.

⁴ FOURQUET, Françoise, *Los Equipamentos del Poder*, Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1978.

⁵ *Ibid*, p. 168.

⁶ ZARONE, Giuseppe. *Metafísica de la Ciudad*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1993.

de *Construcción Social del Territorio*, las identidades y autonomías culturales que, solo entonces, transformarían la globalización de agresión en oportunidad.

Una de las principales manifestaciones de este proceso ha sido la mutación de los actores y procesos que determinan el desarrollo rural en general, con impactos directos sobre el proceso de empobrecimiento y desplazamiento de grupos sociales que, atados a patrones culturales rentistas y de sobrevivencia, no logran ser competitivos al interior de la dinámica mercantil contemporánea.

En efecto, la apertura económica en América Latina, ha derivado en una modificación profunda de las estructuras territoriales, sobre todo en el sector rural⁷: la puesta en marcha de ajustes estructurales, orientados a facilitar la generación de economías autorreguladas por la libre fuerza del mercado y, por tanto, a la disminución de la participación del Estado a favor de una paulatina permisividad a la inversión por parte de capitales externos, ha estimulado la importación indiscriminada y el consumo masivo. Esto ha impactado de manera nociva la producción y comercialización agrícola local y, por tanto, la transformación de las relaciones estructurales de las ciudades con su entorno. La planeación urbana intenta actualmente subordinar a reformas fiscales o estratégicas los potenciales de la dimensión espacio - territorial del desarrollo.

Transitos – suelo, territorio y tierra

El principio maquinico

Son los modelos urbanos que pretenden dar respuesta a los problemas que plantea la explosión de la ciudad industrial quienes inauguran un primer valor propio al entorno urbano y, específicamente, al *suelo urbano*. Al separarlo del valor de la edificación, de la cual constituía una prótesis, el valor del suelo se vincula inmediatamente a un mercado propio que, en medio del ambiente liberal del siglo XIX, de mínima legislación a favor de una máxima acción individual, se abre a la especulación y al nacimiento de importantes procesos de acumulación de capital, que pronto se convertirán en actores determinantes de la planeación urbana.

Las relaciones entre poder político y económico se transforman: al terrateniente, representante de la tradición de los derechos políticos ligados a la propiedad de bienes inmuebles y a la organización rural como base del sistema electoral, se opone ahora la figura del comerciante y el industrial, líderes del cambio de una economía rentista a una economía de mercado. Este es un proceso de transformación que en Europa se cristaliza en la Ley inglesa de *Reforma Electoral* (1932), que traslada cerca de 200 escaños rurales a la ciudad⁸. La institucionalidad pública queda progresivamente asociada a la capacidad del Estado de controlar y planear la dinámica de transformación de las ciudades, como garantía de bienestar de la gran masa de inmigrantes y obreros urbanos. La ciudad desde ese momento se perfila, definitivamente y según lo confirmará años más tarde Le Corbusier, en el *lugar del poder*, en dos sentidos: la ciudad como residencia del poder y la ciudad como principio de realidad del poder, en la perspectiva *vampirezca* ya anotada⁹.

Invirtiendo los tradicionales valores de dependencia hasta el momento, es entonces el *predio* el que determinará la edificación, considerándola como una unidad de inversión cuya realización está sujeta a la viabilidad de uso y densidad que determine la dinámica económica del suelo.

⁷ Ver al respecto Héctor Ávila Sánchez, "La Dinámica Actual de los Territorios Rurales en América Latina", en *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. N° 45 (40), 1 de agosto de 1999. I Coloquio Internacional de Geocrítica (Actas del Coloquio). Universidad de Barcelona.

⁸ BENEVOLO, Leonardo. *Historia de la Arquitectura Moderna*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1980. p. 71-72

⁹ Meter referencia a L.C.

Nuevas técnicas, asociadas a la ligereza constructiva y al rendimiento de ocupación; ampliación de la parcela, para albergar nuevas formas de ocupación, tales como unidades habitacionales y grandes equipamientos públicos, el ferrocarril aparece como la herramienta más potente de planeación territorial, representante de nueva dimensión de las infraestructuras impulsadoras de la economía y el desarrollo urbano-regional; estos son algunos de los elementos que identifican las nuevas relaciones territoriales de las cuales emerge la noción de *suelo*, impulsada por la demanda urbanizadora.

El proceso de consolidación de *lo urbano* se decanta en el transcurso de más de dos siglos. La búsqueda inicial de nuevas herramientas públicas que recuperen para el estado el control y la delimitación de la expansión urbana, se desarrollará permanentemente bajo el supuesto de la representación y manejo de la ciudad como un todo, en la línea de la mecánica de Newton, que define la impronta mental de la época: *dame las condiciones iniciales de un sistema, y yo predeciré todo su comportamiento en el futuro*. Y es ese espíritu totalizador el que orienta las experiencias del *Planning*, que entre finales del XIX y principios del XX enmarcará el debate en torno a la ciudad, con el *Zoning* y el *Perímetro Urbano* como instrumentos centrales de la regulación pública del espacio urbano.

La plataforma de difusión más importante de este debate, donde encuentran síntesis y articulación las experiencias mundiales, es quizá la *Town Planning Conference* de 1910, donde se confrontan los resultados de las prácticas americanas de Burnham para Chicago y Washington, con las inglesas de Geddes y E. Howard y las alemanas, como el Gran Berlin. Con tal éxito y acogida se extiende la práctica de *Planning*, que entre 1907 y 1917 más de 100 ciudades norteamericanas inician.

Las relaciones de la ciudad con su entorno agrícola y rural, sin embargo, quedan inicialmente sujetas al impreciso debate acerca de la relación hombre-naturaleza, que rápidamente se mitifica. Más tarde se estigmatizará esta ciudad que F. L. Wright definirá como “*irracional trampa de monstruosas dimensiones, enormidad que devora al género humano, confundiendo la personalidad mediante la frustración de la individualidad. ¿no es este el Anticristo?...*”¹⁰.

El ansia de retorno a la naturaleza, identificada hoy como *Mito del origen* en los amplios estudios realizados por M. Eliade y el simbolismo arquetípico de C. G. Jung, permitirá la emergencia del movimiento Romántico y la aparición de

la Naturaleza Urbana, que propone el *Parque Urbano* como principio racionalizador de la estructura. Sin embargo indica la poca importancia o incapacidad original de abordar técnicamente, como parte del discurso del Plan, las implicaciones de los procesos de urbanización sobre la transformación de las relaciones de la ciudad con su entorno¹¹.

Un buen ejemplo de la tendencia original a polarizar lo urbano y lo rural, en la misma línea mitológica, es precisamente el llamado *Mito agrario norteamericano*¹². Este es la expresión del pensamiento antiurbano de la época, al identificar en la ciudad el *origen de la decadencia del ideal de la vida de la frontera*. En efecto, la *frontera* representa en el proceso de colonización del territorio de los Estados Unidos el principal referente de la mentalidad norteamericana conquistadora de los márgenes territoriales, que pronto se trasladará a la oposición entre el oeste agrario y la pujanza industrial de la costa este. Tradición que también Wright recreará al elegir, durante 20 años, la frontera agro-urbana del Chicago de 1888 como su residencia, experiencia de un *middle landscape* que constituirá el centro de su modelo *Broadacre City* (1935), en un intento de conquista del ansiado equilibrio urbano-rural¹³.

La ideología agraria norteamericana logra consolidar así, a través del *modelo de hacienda* como unidad de ocupación territorial y la propiedad de la tierra como parte de la realización del individuo, la cultura de propietarios y la tradición morfo-tipológica con la cual se identificará en gran parte el modo de ser norteamericano: las extensas unidades barriales de casas con jardín.

En esa perspectiva, la propuesta del Plan Regulador de *arquitecturizar* el planeamiento físico inaugura, desde la segunda mitad del siglo XX, un intento por resolver los problemas urbanos a partir de un modelo de ciudad que recoge el protagonismo del vehículo, la desaparición de la parcela y la aplicación de nuevas técnicas aplicadas a una edificación en bloque. A nuestro juicio está aparente novedad no hace sino trasladar la antigua tensión urbano-rural a la oposición espacio-economía. No hace más que insistir en el paradigma maquínico newtoniano, como lo confirmará Le Corbusier al anunciar que *la vivienda es una maquina de vivir*.

¹⁰ Wright, F.L., *The Living City*, Horizont Press, New York, 1958, p. 70.

¹¹ CIUCCIO, Giorgio; DALCO, Francesco; MANIERI-ELIA, Mario; TAFURI, Manfredo, *La Ciudad Americana*. Gustavo Gili. Barcelona, 1975. Capítulo 1. “La Ideología Agraria y el Mito de la Frontera”, p. 84-184.

¹² *Ibid*, p. 299.

¹³ “La Ideología Agraria y Frank Lloyd Wright-Orígenes y Desarrollo del Broadacre” en *Ibid*, p. 297.

Es decir, en esa nueva forma de polarización, hay un acuerdo: la concepción del territorio como plataforma o soporte indiferenciado de actividades, sin cualidades vitales intrínsecas.

Así, van ganando peso las regiones en las relaciones mundiales, constituidas en *punta de iceberg* por parte de las economías nacionales, permitiendo a la economización del desarrollo trasladar la concepción de la ciudad como productora de riqueza a una amplia estrategia global de competitividad-productividad. Mientras tanto, el Planeamiento Físico se ha orientado al abordaje de los procesos de connurbación (termino acuñado por P Geddes) o de los sistemas de ciudades desde aspectos estratégicos como las cadenas productivas o las infraestructuras. Esto aparece en escenarios públicos vigentes, desde los cuales se proyecta actualmente nuestra futura realidad urbano-regional, bajo preocupantes denominaciones como *Plataforma Funcional Productiva*.

El desdoble orgánico

Más allá de su eventual identificación como partícipe de la demonización de la ciudad, es Patrick Geddes, a nuestro juicio, quien ofrece inicialmente verdaderas alternativas prácticas a la relación ciudad-campo. Será a partir de su idea de *Confederaciones libres de regiones autónomas*, venida del anarquismo francés, en donde Geddes propondrá la figura de la *Región Natural*, en combinación con las fuentes de la identidad cultural. Geddes, un adelantado de su época, prevé así la relación entre la realidad física, a partir del sistema hídrico entendido como unidad esencial para el estudio de la territorialidad urbano-regional, y los hechos culturales, representados para él en la recuperación de fiestas populares y procesiones, humus de la vida cívica¹⁴.

La propuesta *biótico-simbólica* de Geddes para entender la territorialidad humana, es hoy más actual que nunca, al sintetizar la complementariedad entre *Territorialidades*. Con esto se refiere a las formas de uso y significación del espacio por parte de grupos sociales específicos, y al entorno geográfico-natural caracterizado. Esta conexión, ampliada al plano de la evolución integral del sujeto, nos permite decir que nada hay fuera de la naturaleza. No como un naturalismo o retorno a una mitología del origen, sino como la reivindicación del carácter relacional de la realidad humana en todos sus planos y procesos orgánicos, espirituales y mentales, que pertenecen o devienen de nuestra relación con la tierra, de nuestra condición terrícola, nunca considerada en su verdadera dimensión al momento de pensar el desarrollo o la constitución de la psiquis.

Es decir, la más sofisticada de las ideas humanas, como un postmundo salvador o condenador, surge de la amplia ecología que conecta la más básica de las funciones orgánicas del globo terráqueo con las redes simbólicas de todas nuestras religiones, con las más altas aspiraciones del espíritu o con la articulación de las pautas del lenguaje a los procesos del pensar humano. La culpa, en esos términos, no es más que la negación permanente del carácter inmanente de la vida humana, pues nos ha costado entender que *no venimos al mundo, surgimos de él*, que no somos pura trascendencia, al menos no plenamente, desde el momento en que nos desconocernos como hijos de la tierra¹⁵.

El descubrimiento y promoción de la cooperación profunda entre el medio y el hombre, en tanto realidades simultáneas e inseparables, residiría, según H. Matutana, en la recuperación de la misma *pegajosidad* interna o *amorosidad* que ha permitido permanencia, cohabitación y solidaridad a las comunidades de todos los seres vivos vigentes.

¹⁴ HALL, Peter. *Ciudades del Mañana*. Ediciones del Serbal. Barcelona, 1996. p. 154.

¹⁵ WATTS, Alan, *Naturaleza Hombre y Mujer*, Editorial Kairos. Barcelona, 1989.

Nuestra reflexión acerca de las relaciones de la ciudad con su entorno agrícola y rural tiene, entonces, dos reivindicaciones *terricolas* complementarias entre sí: los lazos de proximidad del hombre con su entorno, a través de la recuperación y activación de su memoria topológica; y las relaciones que allí mismo, se están gestando con la macroescala de la tierra. *Recursividad* o parecido entre escalas, que constituye una condición urgente para la reconstrucción de nuestra conciencia terrícola.

Modelar – agropolis vs. Metrópolis

En torno a la concepción de la ciudad como una herramienta generadora de riqueza, se ha desarrollado y consolidado desde finales del siglo XIX y principios del XX una tipología de ordenamiento espacial soportada sobre la identificación de la primacía de algunos núcleos urbanos sobre una malla cada vez más densa de asentamientos más pequeños.

Sin embargo, el interior de esta imagen *metropolitana* se ha analizado que la relación entre asentamientos, más allá de la capacidad de atracción del núcleo central, ha evolucionado hasta llegar a establecer los *centros satélites* del sistema urbano con dinámicas de desarrollo poblacional y económico superiores al núcleo preponderante¹⁶. En efecto, la tasa de crecimiento demográfico de grandes urbes como Sao Paulo y Buenos Aires son hoy inferiores a las de su entorno, en lo que se ha llamado *Reversión de la Polarización*¹⁷. En ese sentido, la actual proporción de población mundial que vive en *ciudades*, asumiendo que hay acuerdos mínimos que garantizan definir lo que hoy es y no es ciudad, es sustancialmente menor que la proporción que vive en centros urbanos de todos los tamaños¹⁸.

El papel de la relación agricultura - ciudad en el proceso de conformación de la urbe, se puede observar en la importancia que han tenido los bienes agrícolas en el desarrollo temprano de las regiones y grandes ciudades latinoamericanas. Tal es el caso de Sao Paulo, un pequeño pueblo de frontera que nace y se fortalece en relación a sus funciones en la cadena de producción y exportación de café. Igualmente ha sucedido en ejemplos inversas, es decir, centros urbanos que, localizados en áreas agrícolas prósperas, recibieron poco estímulo del auge de las dinámicas agrícolas que evolucionaban en el entorno inmediato, pues la ciudad central estableció sus fuentes de intercambio directamente con otras urbes grandes y distantes. Un principio de enajenamiento del entorno que los modelos globales de gestión territorial ya comienzan a institucionalizar, valoran por lo bajo el emplazamiento natural de la ciudad y los aportes del territorio al desarrollo. El desarrollo es entendido como un horizonte *autoreferencial* de bienestar, construido desde los propios patrones internos de *territorialización* de cada comunidad, fuera de los cuales no es formulable, pues la memoria topológica es intransferible.

De esta manera, las relaciones contemporáneas de la ciudad con su orbita agrícola y rural, vistas desde el patrón de tenencia de la tierra como instrumento de valoración del grado en que la producción agrícola puede estimular el desarrollo urbano, demuestran que hoy suelen tener un impacto más positivo los pequeños pero prósperos agricultores que los grandes emporios agroindustriales. Los pequeños agricultores generan un tejido social y territorial que conlleva el reconocimiento e inclusión del entorno¹⁹. La promoción y apropiación por parte de la ciudadanía de su génesis territorial debería constituir, a partir de una verdadera *territorialización de una gestión pública*, un patrimonio público y un conocimiento colectivo sin el cual difícilmente es posible hoy el desarrollo²⁰.

¹⁶ CENTRO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS ASENTAMIENTO HUMANOS. *Un mundo en Proceso de Urbanización – Informe Mundial sobre los Asentamientos Humanos 1996*. Tercer Mundo Editores. Bogotá D.C., 1996.

¹⁷ TONWROE, EM., *Polarization Reversal in the State of Sao Paulo*, citado por Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, 1996.

¹⁸ HARDOY y SATTERTHWATE, citados en Centro de las Naciones Unidas para los Asentamiento Humanos, 1996.

¹⁹ *Ibid*, p. 30.

²⁰ Para ampliar el tema ver: ROEMER, John E., *Un futuro para el socialismo*, Ed. Crítica, Barcelona, 1995.

Un modelo de *Agrópolis* encierra, en ese marco, la recuperación y actualización de las relaciones de proximidad de los centros urbanos y los microterritorios sociales, como un referente inaplazable de sus posibilidades de dignificación y proyección en un marco regional. Un proceso que, antes que desconocer los retos de las relaciones de alcance global, por el contrario apunta, precisamente, a valorar y potenciar las *singularidades* territoriales y sociales que identifican en los emplazamientos un *bono* frente al mundo global, garantizando a las redes de asentamientos humanos la construcción de escenarios y herramientas que acrediten a los gobiernos y comunidades locales una mayor capacidad para la toma de decisiones respecto a las relaciones ambientales, sociales, urbanísticas, de abastecimiento y seguridad alimentaria que les permitirían establecer condiciones sostenibles y de justicia social a sus procesos de explotación y ocupación territorial.

Las pocas aproximaciones *agropolitanas* formuladas en el país, han reiterado sobre imágenes ideales, originadas en el facilismo funcional moderno inconsulto y construido desde arriba, que, enajenado de la comprensión de la lenta y profunda consolidación histórica de las condiciones políticas y económicas de una cultura, ha ignorado que sólo desde adentro, nunca desde la periferia de la pura imaginación técnica, es posible penetrar y transformar las *redes sobre redes* que constituyen la territorialidad humana.

En esa perspectiva, anotaremos a continuación algunos aspectos que señalan las fallencias del tradicional manejo espacial *Metropolitano*, a favor de un manejo *Agropolitano*:

- En primer lugar, la cosificación metropolitana del territorio a partir de criterios de pura productividad económica (inmobiliaria, industrial, extractiva, etc.), que han priorizado el potencial de ocupación urbanístico y la localización de actividades sobre cualquier otro tipo de cualidad espacial.
- En segundo lugar, y en consecuencia, la subordinación del ordenamiento territorial metropolitano al plusvalor, que no sólo simplifica y restringe las relaciones espaciales a la eficacia de la tributación sobre la renta del suelo, sino que sectorializa el planeamiento físico hasta desconocer en temas como el abastecimiento y la seguridad alimentaria funciones del territorio que, incluso, valoradas desde la noción de *Huella Ecológica*, ponen en cuestión los supuestos epistémicos de lo que hasta hoy hemos entendido como *Territorio*: las *cadena de relaciones* necesarias para sostener el funcionamiento de una ciudad, puestas sobre el espacio, certifican hoy que todas las ciudades para sobrevivir se apropian de la capacidad de soporte de otras áreas; es decir, un asentamiento nunca está estrictamente en su lugar, sino en los muchos lugares que sus relaciones e intercambios de energía social determinan.
- Por último, y recogiendo aspectos anteriormente mencionados, señalamos la gran dificultad de vincular a los principios de la gestión territorial metropolitana un horizonte ecológico para el desarrollo; en ausencia del cual las reservas ambientales y ecosistemas siempre resultarán *subvalores* territoriales que sucumben a las presiones de los intereses inmobiliarios e industriales sobre el desarrollo urbano, pues a primera vista no *rentan*. De fondo, aparece en este punto la necesidad de un desarrollo institucional que apunte, en un marco Agropolitano, a un modelo de Gobernancia de base ecológica: un *eco-Estado* que no solo reivindique el medio ambiente y los ecosistemas como capital colectivo, sino la voluntad, las aspiraciones e imaginarios ciudadanos como componentes de una *ecología profunda* con efectos políticos concretos sobre el manejo del territorio.

Puzzle – piezas para armar

Habitar es crear

Es claro que la mentalidad que ha guiado los contenidos y utilidad del planeamiento físico a la cosificación de la tierra, achatada y resistente a consideraciones más allá del pragmatismo económico, ha sido la fuente de grandes conflictos humanos, pues así mismo cosifica al hombre y sus posibilidades a través de la forma del espacio.

Sin embargo, nosotros confirmamos nuestra credulidad en la prevalencia del *plan*, y no exactamente en la utilidad de su naturaleza promisorio, considerando la crisis de la espacialización del tiempo como fundamento del planeamiento físico, a favor de una emancipación del tiempo. En efecto, perdido su carácter de imagen idealizada que invita a su consecución, el *plan* se convierte en un *durante*, sólo aprensible desde una geometría espacial de carácter temporario, donde las transformaciones formales propuestas emergen del poder de devenir que el movimiento mismo manifiesta²¹.

Nuestra reivindicación del *plan* reside, más bien, en la confirmación de que encarna la condición anticipatoria y transformadora del hombre, permanentemente inventivo y dispuesto como ninguna especie a la adecuación del entorno a sus necesidades. Insistimos en la legitimidad de los procesos de formalización y transformación del espacio habitado, es decir, creemos en el proyecto, donde se pone en juego la naturaleza propositiva de la arquitectura en su condición de *ciencia de la forma*, en tanto *la forma es significativa y muestra las capacidades de adaptación del organismo y la comunidad; la forma debería demostrar, si pudiéramos, observarlo, que estas son capacidades creativas*²².

La unidad *ciudad-planeta*, pondría así de manifiesto la comprensión de los alcances y cualidades de la conexión de la urbe con la dinámica de la tierra, como fondo de un planeamiento físico de tipo *vital*, susceptible de incorporarse al *modelo planetario de dinámica celular* que Gaia anuncia²³. Los tipos de relaciones y escalas donde cobran importancia las interdependencias culturales y biológicas, desde las cuales la materialidad de la ciudad debe resolver hoy los términos de su inscripción en la matriz, constituyen la posibilidad de construir de un pacto profundo entre ciudadanos y de los ciudadanos con la tierra, hacia una *nacionalidad terrestre*²⁴.

Sin embargo, no nos confundamos: *tal como ha ocurrido con otros modelos civilizatorios, el Ecologismo sólo será paradigma de nuevas formas de civilización si, como aquellos otros, consigue ofrecer una nueva síntesis que contenga, junto a las nuevas perspectivas que ofrece, todo lo que de progreso contienen los paradigmas precedentes*²⁵. Aplazando, en todo caso, un profundo análisis acerca de al noción de progreso.

La dualidad ciudad-territorio, que por mucho tiempo dio soporte al *plan* y a la comprensión del entorno físico humano, quedaría expresada hoy en un “todo es ciudad, todo es territorio”. En el fin de la extrapolación, el simple descriptivismo espacial no basta para la comprensión de la compleja matriz que se autoorganiza, hecha de puentes informacionales, biológicos, estéticos, económicos, donde quizá solo nos quede el arte. Al mismo tiempo que el arte marca la diferencia de nuestra especie, capaz preguntar e intervenir la constitución biótico-simbólica del entorno, constituye el saldo más auténtico que nos ha dejado toda la historia de la ética y la técnica.

²¹ Al respecto ver BACHELARD, Gastón, “Filosofía Cinemática, Filosofía Dinámica”, en *El Aire y los Sueños*. Fondo de Cultura Económica. México, 1990.

²² McHARG, Ian L. *Proyectar con la Naturaleza*, Edit. Gustavo Gili. Barcelona, 2000. p. 187-188.

²³ THOMPSON, N.I. Editor. *Hipótesis Gaia. Implicaciones de la Nueva Biología*. Edit. Kairos. Barcelona, 1989. Introducción.

²⁴ MORIN, Edgar. *La Tierra como Patria*. Revista de la Unesco. Madrid, 1992. p. 8.

²⁵ BAIGORRI, Artemio, Conferencia pronunciada en la Universidad de Zaragoza, Mimeo. Zaragoza, abril de 1990.

La pareja múltiple

Ahora bien, desde estas reflexiones, ¿qué posibilidades concretas tenemos de comprender y proyectar las actuales relaciones entre la ciudad y su entorno rural, en un marco Agropolitano? A nuestro juicio, habría varias imágenes de tipo espacial, que formulamos de manera preliminar y con el interés de experimentar con algunos elementos renovadores. Cada una ellas, que en su conjunto no pretenden agotar el listado o la diversificación de las mismas nociones que al azar ofrecemos, constituyen un ensayo de complejización, aplicado a las tradicionales imágenes venidas de la *lógica binaria* con la cual hemos entendido la constitución del espacio. Del mismo modo, postulamos conceptos y definiciones que ameritarán, posteriormente, otro escenario de ampliación y contextualización.

Del centro-periferia al policentrismo

El fenómeno urbano contemporáneo escapa a la *macroidea* centro-periferia, haciéndose necesario fragmentar el estudio de la estructura espacial desde un análisis multicentral de los procesos de concentración. En general, más allá de las centralidades económicas, lo *poli* o *diverso* como realidad específica del espacio urbano, corresponde a una episteme que enuncia la imposibilidad de abarcar la totalidad, y que en el proceso de planeamiento supone espacios en blanco o preliminares, donde lo inesperado suceda, o donde la voluntad colectiva y su accionar en el tiempo, sean ese *durante* del *plan*.

Del adentro-afuera al territorio relacional

La pregunta por el espacio, se resuelve hoy considerando su inscripción en la red profunda de las relaciones materiales. En la perspectiva de la *ciudad-como-red / red-como-ciudad*, la red deja de ser una herramienta del *socius* para convertirse en el *socius* mismo, donde todo es adentro²⁶.

De la concentración a la difusión

Las dinámicas urbanas contemporáneas ofrecen formas variadas y diferenciadas de concentración al interior de la estructura urbana, así como altos grados de dispersión en la dinámica de expansión y ocupación del territorio, perdiéndose definitivamente la noción tradicional de frontera como línea. La medición y espacialización de estas formas urbanas, superarían los referentes euclidianos que apoyaron el modelado espacial del *plan*, para localizarse en exploraciones de lógicas geométricas más cercanas al *Fractus*²⁷.

Del *continuum* al salto

En el mismo sentido, la ciudad ha dejado de ser una realidad física susceptible de controlar y planear como un objeto continuo y compacto sobre el territorio, para dar saltos. Adicional a los saltos de la forma urbana generados por las dinámicas informacionales, es posible encontrar en las urbes contemporáneas unidades agrícolas interiores como los Parques Agrarios, que ponen en cuestión la misma categoría de *campesino*, en su significado original de *habitante del afuera urbano*, a cambio de la de *agricultor*. Una ciudadanía que nos incluye a todos, a través de las actuales prácticas de agricultura urbana y periurbana.

Del pleno al vacío

El planeamiento físico, tradicionalmente orientado al *pleno* o *espacio culto* (el lleno) como prioridad del proceso de urbanización, ha dado paso al *espacio vacío*

²⁶ JOSEPH, Isaac. *El Transeúnte y el Espacio Urbano*. Editorial Gedisa. Buenos Aires, 1988. p 132.

²⁷ Ver MANDELBROT, Benoît. *Los Objetos Fractales. Forma, Azar y Dimensión*. Tusquets Editores. Barcelona, 1988. p-13-26.

o *espacio rustico*, de características agrícolas, rurales o ambientales, como el factor estratégico más importantes de los asentamientos humanos contemporáneos, pues en él reside tanto la capacidad de sostenibilidad económica y social de estos, como la consolidación de la dimensión patrimonial del espacio urbano.

En general, entendido lo agrícola y lo rural o *agro-rural* como dimensión contemporánea de lo urbano, de obligada consideración por parte de los instrumentos de planeamiento físico, creemos que el debate iniciado ofrece a la urbanística, antes que una afrenta, una posibilidad de revisión y cualificación general como disciplina, asumiendo que estamos frente al reto de ampliar el ámbito de acción de una *Arquitectura de la Ciudad* a una *Arquitectura del Territorio*, a tono con las actuales *Ciencias de la Tierra*.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁVILA SÁNCHEZ, Héctor (1999). *La Dinámica Actual de los Territorios Rurales en América Latina*. En: *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Nº 45 (40). I Coloquio Internacional de Geocrítica (Actas del Coloquio). Universidad de Barcelona. Barcelona.
- BENEVOLO, Leonardo (1980). *Historia de la Arquitectura Moderna*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.
- CENTRO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS ASENTAMIENTO HUMANOS (1996). *Un mundo en Proceso de Urbanización – Informe Mundial sobre los Asentamientos Humanos, 1996*. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- CIUCCIO, Giorgio; DALCO, Francesco; MANIERI-ELIA, Mario; TAFURI, Manfredo (1975). *La Ciudad Americana*. Gustavo Gili. Barcelona.
- FOUCAULT, Michel (1989). *Tecnología del Yo*. Edit. Tecné. Madrid.
- FOURQUET, Françoise (1978). *Los Equipamientos del Poder*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- FRIEDMANN, John (2005). *Ciudades modulares: más allá de la separación rural-urbana*. En: *Environment and Urbanization*. <http://www.laneta.apc.org/urbania/urbani8.htm>
- HALL, Peter (1996). *Ciudades del Mañana*. Ediciones del Serbal. Barcelona.
- HOSHINO, Claudia (ed.) (1998). *Repensando y Redefiniendo el Desarrollo Regional en el Siglo XXI*. Nagoya, Japan, United Nations Centre for Regional Development, Bogotá.
- JOSEPH, Isaac (1988). *El Transeúnte y el Espacio Urbano*. Editorial Gedisa. Buenos Aires.
- MANDELBROT, Benoît (1988). *Los Objetos Fractales. Forma, Azar y Dimensión*. Tusquets Editores. Barcelona.
- MCHARG, Ian L. (2000). *Proyectar con la Naturaleza*, Edit. Gustavo Gili. Barcelona.
- MONTSENY I DOMÉNECH, Antoni (1995). *El Anillo Verde*. En *Revista de debats territorials*. Diputación de Catalunya.
- MORIN, Edgar (1992). *La Tierra como Patria*. En: *Revista de la Unesco*. Madrid.
- ORGANIZACIÓN NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN-FAO (1999). *Comité de Agricultura, 15ª Período de Sesiones*. Roma.
- PÉREZ PRECIADO, Alfonso (2002). *Bases para la regionalización de Cundinamarca*. (Paper work.) Asesoría Unión Europea, Gobernación de Cundinamarca. Bogotá.
- ROEMER, John E. (1995) *Un futuro para el socialismo*. CRITICA. Barcelona.
- THOMPSON, N.I (Ed) (1989). *Hipótesis Gaia. Implicaciones de la Nueva Biología*. Edit. Kairos. Barcelona.
- UNIDAD EJECUTIVA DE SERVICIOS PÚBLICOS –UESP– (2005). *Documento soporte técnico del Plan maestro de abastecimiento de alimentos y seguridad alimentaria de Bogotá*, Bogotá.
- UTRIA, Rubén D. (2000). *Ordenamiento Territorial: Limitaciones y Potencialidades*. Mimeo. Bogotá.
- WATTS, Alan (1989). *Naturaleza Hombre y Mujer*. Editorial Kairos. Barcelona.
- WRIGHT, F. L. (1958). *The Living City*. Horizont Press. New York.
- ZARONE, Giuseppe (1993). *Metafísica de la Ciudad*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.